



Boletín Semanal N° 135
Revista Digital Reflexiones Políticas y Sociales

Viernes 15 de marzo de 2013
www.reflexionespys.org.ar

Panorama Internacional

Malvinas

Las autoridades de facto que administran las Islas Malvinas concretaron la consulta a sus habitantes respecto de si querían seguir siendo británicos o no. Según los resultados publicados, 1531 votantes, el 99,8 % se expresó a favor de seguir siendo un territorio de ultramar británico; mientras 3 votantes, el 0,2% se expresaron en contra. De hecho, luego de la guerra (es bueno recordarlo: llevada adelante por una Dictadura) Inglaterra aceptó conferirles a los habitantes la plenitud de la ciudadanía británica de la cual carecían hasta ese momento. Como ha reconocido el Departamento de Estado Unidos, este pronunciamiento, no cambia la disputa sobre la soberanía entre la Argentina e Inglaterra. En todo caso, manifiesta el deseo de los habitantes de ser tenidos en cuenta a la hora de la negociación, si se da, entre ambos países. El dato sustantivo desde nuestra perspectiva y para la argumentación jurídica sobre nuestros derechos es que al confirmar los habitantes de Malvinas sus intenciones de seguir siendo británicos; refuerza y confirma el argumento histórico de nuestro país respecto de que las negociaciones sobre el futuro de las Islas debe realizarse con Inglaterra.

El Vaticano

El ex arzobispo de Buenos Aires y Cardenal de la Argentina Jorge Mario Bergoglio fue elegido por sus pares, 114 cardenales de 50 países, para presidir los destinos de la Iglesia Católica luego de la renuncia de Papa Benedicto XVI. Eligió llamarse para su papado, Francisco. Como era esperable, la impresionante repercusión internacional de su designación, está dada por pertenecer a la Orden de los Jesuitas y por ser el primer Papa Sudamericano, no europeo, luego de 2000 años de historia. Todas las miradas de la prensa internacional están puestas en indagar sobre la vida del actual Papa como una forma de entender y tal vez prever los pasos que guiarán su acción pastoral. Algunas pistas ya ha comenzado a dar, cuando se dirigió a los fieles en la plaza San Pedro pidiendo que oren por él para luego dar su bendición; poniendo al pueblo de Dios por sobre su investidura. Como también era esperable, el impacto al interior de nuestro país fue impresionante. Y el posicionamiento de los distintos actores políticos frente a éste hecho histórico no se hizo esperar. Horacio Vertbisky (justificadamente sensible frente a la influencia que puede ejercer dicho papado sobre nuestra sociedad) reflató las sospechas sobre el accionar de Bergoglio durante la dictadura a partir del secuestro de dos curas que actuaban en su diócesis. Adolfo Pérez Esquivel, argentino y premio Nobel de la Paz por su lucha a favor de los derechos humanos y Graciela Fernández Meijide miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) durante la dictadura y de la CONADEP creada por el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín negaron categóricamente cualquier complicidad con la dictadura. Miguel Hesayne, Obispo de Viedma, destacado defensor de los derechos humanos en aquella época declaró haber visto llorar al actual Papa cuando le secuestraron a los dos sacerdotes, afirmando que era una grave calumnia la denuncia. Por el contrario, aparecieron varios testimonios de víctimas de aquellos años poniendo al actual Papa en actitud de ayuda a los perseguidos. Pero volviendo al hecho puntual que denuncia el periodista (especialista en tareas de inteligencia en aquellas épocas) vale la pena contrastar su denuncia con las explicaciones que da el propio Bergoglio en el libro *El Jesuita*, escrito por Francesca Ambrogetti y Sergio Rubin. Finalmente, estimado lector, no se trata de que ahora seamos todos católicos, bien acostumbrados como estamos a ser exitistas. Simplemente se trata de valorar como positivo para la Iglesia (que para algunos es revolucionario) que su principal pastor exprese genuinamente sus valores e ideales con simpleza y autoridad. De eso se trata, de predicar con el ejemplo y no sólo le hace falta a la Iglesia...

Lic. Jorge Dolce. Presidente del Centro de Estudios para la Democracia Social

